

Capítulo 187

Actualmente conocido como duque Merkiliene, hermano menor de Filian, Gilan.

Originalmente se suponía que debía formar parte de la casa ducal.

La razón, por supuesto, era administrar el territorio.

Aunque habían pasado varios años desde el incidente diplomático que involucró al duque Komalon, y todos los daños de aquella época habían sido completamente reparados.

La cuestión de la sucesión, que se había llevado a cabo con precipitación, seguía sin resolverse.

La repentina muerte del duque.

Debido a esto, no se pudo seguir el proceso de sucesión adecuado.

Gilan no pudo obtener la plena autoridad.

Todavía quedaban algunos vasallos que no habían caído bajo su influencia.

Además, el hecho de que Gilan fuera el segundo hijo también era un punto a su favor.

Por mucho que el hijo mayor, Filian, lo reconociera, el debilitamiento de la casa ducal proporcionaba una justificación política válida para intervenir.



En cualquier caso, debido a estas circunstancias, Gilan llevaba una vida bastante ajetreada.

Originalmente, hoy también debería haber estado lidiando con el papeleo en la casa ducal.

Sí.

Originalmente, sí.

«Hmm, ¿el marqués Palatio se ha ido por un tiempo?».

«He oido que estará fuera más de un mes».

En ese momento, el duque Merkiliane se encontraba en el marquesado de Palatio.

Porque así lo había ordenado el rey Stalian V.

Una orden que simplemente decía: «Confirmar la identidad del marqués Palatio».

Cualquiera respondería: «¿Qué significa eso?».

Era una orden que parecía un poco absurda.

No hubo más explicaciones.



Como se trataba de una orden real, no tuvo más remedio que obedecer, pero desde la perspectiva de Gilan, era totalmente desconcertante.

Además, ¿no había estado Gilan recibiendo el apoyo continuo del rey Stalian V desde la época del duque Komalon?

Eso hizo que fuera aún más difícil rechazarlo, por lo que acabó viendo al marquesado.

Y no solo.

Le acompañaba el caballero de negro, a quien Stalian V llevaba tiempo manteniendo a su lado.

«¿Qué diablos está pasando aquí...?»

Gilan, o más bien, el duque Merkiliane, suspiró mientras esperaba la respuesta del caballero.

Para su sorpresa, Stalian V también le había ordenado que tratara a este caballero con respeto.

«... ¿Quién es exactamente este caballero?».

De principio a fin, nada tenía sentido.

El caballero de negro dudó un momento antes de hablar.



«Mmm... Bueno, esperemos un poco más».

El duque le preguntó.

«¿Pretendes esperar?».

«Sí, ya que estamos aquí, más vale que confirmemos las cosas».

La voz del caballero transmitía cierta diversión.

Gilan suspiró, como si no tuviera otra opción.

En realidad, desde el momento en que recibió la orden de Stalian V, había perdido todo derecho a tomar sus propias decisiones.

«Muy bien, hagámoslo».

A estas alturas, su curiosidad ya no podía contenerse.

«Pero, ¿puedo preguntarte algo?».

«Si es algo que puedo responder».

«... La orden era confirmar la identidad del marqués Palatio».

«¿Y?».



«¿Es posible que el marqués no sea realmente humano? Por ejemplo, ¿podría ser una especie diferente que oculta su identidad o, si no es así, un monstruo...?»

«¡Puajajajaja!».

«...?»

El caballero soltó una carcajada como si hubiera oído algo increíblemente divertido.

El duque Merkiliante frunció ligeramente el ceño.

«... ¿Hay algo gracioso?».

«Ah, lo siento. Es que me ha parecido bastante gracioso oír eso de repente».

Desde dentro de su casco, siguió riéndose.

«Pero, por supuesto, si el marqués fuera de otra especie o un monstruo, no tendría que estar aquí».

«Entonces, ¿qué es exactamente el marqués?».

Las risas se detuvieron abruptamente.

Y entonces...



«Un dios».

«... ¿Qué acabas de decir?».

Esa única palabra resonó con fuerza en el aire.

«Un dios. Estoy aquí para confirmar si el marqués Palatio es un dios».

Ante esas palabras...

el duque Merkiliante se quedó boquiabierto.

«El marqués Palatio es...».

Era como si acabara de oír algo completamente increíble.

«... ¿Acabas de decir que es un dios?».

«Por supuesto, aún no está confirmado. No lo he verificado personalmente. Pero, bueno, casi».

La boca del duque se abrió aún más.

Incluso sin la advertencia de Recon.



Alon ya lo sabía hasta cierto punto.

Que los elfos eran inherentemente extremadamente hostiles hacia los humanos.

Durante la partida de Psychedelia, al conocer a Perion, se reveló brevemente parte de la información sobre los elfos.

Aunque no quedó claro el motivo exacto de su odio hacia los humanos.

Lo que importaba era...

Que los elfos despreciaban a los humanos mucho más de lo esperado.

Y, sin embargo...

«¿Me has estado esperando?».

A Alon le resultaba innegablemente desconcertante esta situación.

«Sí. He estado esperando».

Un joven elfo con una sonrisa amable.

No, más que amable: era francamente cortés.

¿Un elfo tan amable con un humano?

... Algo iba muy mal aquí.

¿Lo habían confundido con otra persona?

Incluso si ese fuera el caso, Alon era humano.

Era imposible que lo hubieran confundido con otro elfo...

Mientras diversos pensamientos se agolpaban en su mente, luchaba por encontrar una explicación convincente.

En ese momento...

«Por favor, entra primero. Te están esperando».

—Espera, espera...

Alon agitó la mano para detener al elfo, que insistía en guiarlo hacia el interior.

«¿?»

El elfo parecía desconcertado.

Sin embargo, desde la perspectiva de Alon, resultaba inquietante seguir a este elfo sin hacer preguntas.



¿Y si, tras entrar en el reino élfico, se aclaraba el malentendido?

En ese momento, la situación se volvería aún más difícil.

«Supongo que no tengo otra opción».

Aunque le preocupaba su hostilidad, tenía que resolver el malentendido desde el principio.

A veces, el camino más directo es el más corto.

«¿Cómo se llama la persona a la que has estado esperando?»

... Hay al menos un centenar de ellos.

Por si acaso, Alon formó un sello con la mano dentro del bolsillo.

Su maná se extendió sutilmente por el espacio circundante, alterando su estructura molecular lo suficiente como para pasar desapercibido.

Al darse cuenta de la intención de Alon, Evan también levantó sutilmente las manos, listo para desenvainar su espada en cualquier momento.

Y entonces...

«Por supuesto, es...».

Tan pronto como el elfo habló,



«Marqués Palatio».

«... ¿Qué?».

Alon, sin darse cuenta, liberó el sello.

Evan hizo lo mismo, incluso bajó las manos con incredulidad.

Miró a Alon con una expresión que gritaba: «¿Por qué sale aquí el nombre del marqués?».

«¿Me estabas esperando?».

«Sí. Te hemos estado esperando, marqués».

¿A mí? ¿Por qué? ¿Por qué motivo?

¿De verdad acaban de decir mi nombre?

Innumerables preguntas se agolparon en su mente.

pero antes de que pudiera siquiera organizar sus pensamientos,

el elfo volvió a agarrarle la mano de repente.

«Entremos primero. Te están esperando».



Con esas enigmáticas palabras, el elfo lo condujo al interior.

Después de subir a un carroje escoltado por elfos...

«Marqués».

Alon susurró suavemente.

Por una vez, su rostro mostraba una sorpresa genuina.

«... Habla».

«Nunca me ha sorprendido que vayas a lugares, busques cosas o te enfrentes a enemigos».

«¿Y?».

«... Pero esta vez, por más que lo pienso, no puedo evitar sentirme conmocionado».

«Yo estoy igual de sorprendido».

Evan miró a Alon con una expresión totalmente escéptica.



Alon se sintió ofendido.

Como mínimo, esto era algo de lo que ni siquiera él tenía ni la más remota idea.

«Ni siquiera jugué al DLC en primer lugar».

Antes de que pudiera obsesionarse con su frustración...

«Hemos llegado».

Cuando se abrió la puerta del carroaje, Alon salió con vacilación, observando atentamente sus alrededores.

«... Oh».

No pudo evitar exclamar con asombro.

Un árbol colosal llenaba todo su campo de visión.

No era un árbol grande cualquiera, sino que era tan enorme que fácilmente podía cubrir todo un dominio.

Mientras Alon permanecía allí, atónito, una voz le susurró al oído.

«Bienvenido de nuevo».

Las palabras sonaban extrañas, pero Alon no respondió.

En cambio, se dio cuenta de algo aún más claramente.

Pasara lo que pasara, habían cometido un gran error.

No era solo que lo hubieran confundido con otra persona.

Sabían que era el marqués Palatio y se dirigían a él como tal.

¿Qué fue exactamente lo que malinterpretaron? ¿Y cómo llegaron a esa conclusión?

Nunca había hecho nada que pudiera llevar, ni remotamente, a tal malentendido.

«¿Cuándo visitaste la aldea de los elfos?».

«... ¿Parece que haya estado aquí antes?»

«Bueno, no, no exactamente».

Incluso mientras seguía a los elfos al gran palacio bajo el Árbol del Mundo...

«¡Vaya...! Ese es el Elfo Primordial...».

«Así es».



No dejaba de oír murmullos a su alrededor.

«... ¿El Elfo Primordial?».

Fue entonces cuando Alon...

que había sido totalmente incapaz de comprender la situación—

Finalmente encontró una pequeña pieza del rompecabezas relacionada con el malentendido.

No era suficiente para deducir completamente lo que había sucedido, pero le dio una leve pista sobre el tipo de malentendido que lo había provocado.

Mientras permanecía allí, perdido en sus pensamientos...

«No puede ser».

Miró su mano y recordó el bastón que una vez perteneció al Elfo Primordial.

Antes de que sus pensamientos pudieran desarrollarse más...

«La reina lo está esperando».

Lo llevaron al lugar más magnífico.

Allí,

«... Ha pasado mucho tiempo».

Un elfo lo estaba esperando.

A diferencia de cualquier otro elfo que hubiera visto antes, ella irradiaba una luz de un nivel completamente diferente.

Una belleza impresionante, tan abrumadora que solo podía describirse como la esencia de la elegancia.

La Reina Elfa.

Antes de que Alon pudiera siquiera comprender el malentendido que tenían los elfos, lo llevaron rápidamente ante la reina.

Tras un momento de reflexión, habló lentamente.

«... Antes de comenzar esta conversación, debo decir una cosa».

«¿Qué es?».

La reina respondió con una sonrisa amable.

... En realidad, no había necesidad de que Alon dijera esto.



Más bien, no tenía sentido decir nada en absoluto.

Porque seguía sin tener ni idea de por qué ni cómo los elfos habían llegado a ese malentendido.

Pero si continuaba la conversación así, no tenía ni idea de cuándo ni cómo podría desarrollarse el peor de los casos.

«... Lamento informarle, pero creo que está equivocado en algo».

«¿En qué sentido?».

Decidió decir la verdad.

«Parece que me has confundido con el Elfo Primordial, pero yo no soy tal ser».

Sin embargo...

«Ya veo».

«...?»

La respuesta que recibió fue demasiado tranquila.

Alon se mostró desconcertado y volvió a preguntar.

«... ¿Has entendido bien lo que acabo de decir?».



«Sí. Dijiste que no eres el Elfo Primordial, ¿verdad?».

«Así es».

Y, sin embargo...

—Entendido. Lo consideraremos como «ese tipo de sentimiento».

«¿"Ese tipo de sentimiento"?».

«Sí, ese tipo de sentimiento».

«... ¿¿¿??»

Al enfrentarse a sus reacciones, imperturbables y serenas, Alon se dio cuenta claramente de que algo en esta conversación no cuadraba en absoluto.